

**“LAS RELACIONES HISPANO-SOVIÉTICAS EN LA PROPAGANDA
E INFORMES DIPLOMÁTICOS DEL FRANQUISMO”**

**VII ENCUENTRO DE INVESTIGADORES SOBRE EL FRANQUISMO
SANTIAGO DE COMPOSTELA 11-13 DE NOVIEMBRE DE 2009**

Magdalena Garrido Caballero
Contratada-doctor FECYT
Cañada Blanch Centre -LSE-
Universidad de Murcia
lenagarrido@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La enemistad con la URSS fue rentabilizada por el aparato propagandístico de la dictadura franquista como un medio para su legitimación, al tiempo que sirvió de parapeto para sus relaciones bilaterales internacionales en un mundo bipolar de guerra fría, pues el franquismo se posicionó como un bastión de defensa del catolicismo y el anticomunismo en Europa Occidental. A la imagen negativa del enemigo soviético dibujada en la propaganda franquista, no le correspondían unas relaciones entre ambos países tan simples y distantes como en ella se anunciaban, y registraron una doble moral, ya que mientras los ciudadanos españoles no podían viajar a la URSS, las fuentes diplomáticas describen los contactos que se establecieron entre ambos países no sólo por cuestiones pendientes, como la repatriación de miembros de la División Azul y los ‘Niños de la Guerra’, sino por otras menos conocidas dentro del ámbito de las relaciones culturales a través de terceros países. De forma cautelosa, también el régimen soviético procuró un acercamiento a España con la formulación de la coexistencia pacífica e, igualmente, se sostuvieron relaciones económicas beneficiosas para ambos países que fueron ocultadas a los ciudadanos en sus respectivas propagandas debido al antagónico posicionamiento internacional defendido durante la guerra fría. Esta comunicación se inserta, pues, en la propuesta analítica dirigida a desentrañar la distancia marcada en las relaciones entre los dos países según la propaganda política (no reconocimiento diplomático; estereotipos; imágenes negativas del enemigo y condena, etc.) y las reales (y ocultadas) relaciones políticas, económicas y culturales mantenidas entre la dictadura franquista y la URSS como demuestran los informes diplomáticos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español y la prensa, que reproducen las tensiones del momento y las lecturas que se infieren del enemigo soviético en plena dictadura franquista.

LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA PROPAGANDA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA.

El bando franquista utilizó la baza del peligro comunista patrocinado por la URSS primero para justificar la sublevación, convertida en cruzada,¹ y concitar apoyo externo y, segundo, como base de su legislación de carácter represivo en la dictadura para “preservar la moral nacional-católica que tanto el Estado como la Iglesia pretendían imponer”². Además, la “amenaza soviética” sería un argumento esgrimido por el régimen para el envío de la División Azul en la cruzada exterior contra la URSS, y para su aproximación con el bloque occidental durante la guerra fría, es decir, como estrategia de inserción en distintas organizaciones internacionales y medio de consolidación desde los cincuenta. De tal manera que la propaganda del régimen se acomodó a esta idea de que el país había sido salvado del peligro comunista y había que evitar que dicho peligro pudiera repetirse³, a la vez que se presentaba a España como bastión antisoviético y “reserva espiritual” de Occidente.

La colaboración de la dictadura con el Eje en la Segunda Guerra Mundial se saldó con miles de bajas humanas⁴ y generó mala prensa en el exterior en la campaña internacional frente a Franco, en la que participaron organizaciones antifascistas, exiliados políticos y medios de comunicación afines a los aliados. De ahí también la sanción de Naciones Unidas y su Resolución de 12 de diciembre de 1946 con la que se excluía a España de la organización y se instaba a la retirada de embajadas, que produjo una reacción contra la intervención extranjera en cuestiones internas. No obstante, con la guerra fría, la posición geoestratégica de España y su disposición a instalar bases militares norteamericanas, así como la presión de lobbies católicos y anticomunistas, hicieron que se debilitaran las sanciones en 1950, y se

¹ SOUTHWORTH, Herbert R.: *El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y guerra civil*. Barcelona, Crítica, 2000.

² Ley de Represión de la Masonería y Comunismo de 1 de marzo de 1940. MIR, C.: “Violencia política, coacción legal y oposición interior”, *Ayer*, 33 (1999), pp. 129-130; CASANOVA, J., ESPINOSA, F., MIR, C. y MORENO, F. (Eds): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, 2002.

³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Franco y la URSS*. Madrid, Rialp, S. A., 1987 p. 13

⁴ Alrededor de 25.500 divisionarios perdieron la vida, la salud o la libertad. MORENO JULIÁ, X.: *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 312. El informe del Ministerio del Ejército realizado para determinar los lugares donde estarían enterrados miembros de la División Azul fallecidos indica un balance de unos cinco mil muertos a los que habría que incluir heridos, mutilados y fallecidos en campos de concentración. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *De héroes e indeseables. La División Azul*. Barcelona, Espasa, 2007, p. 371. Lo cierto es que hay un debate abierto sobre el cómputo total de bajas y la dictadura no facilitó datos precisos de la derrota. Respecto a la imagen del enemigo soviético véase: NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: “¿Eran los rusos culpables?: imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944”, *Hispania*, 223 (2006), pp. 695-750.

produjera la vuelta de la máxima representación diplomática de países que habían retirado sus embajadores.

Los primeros ofrecimientos de bases militares a EEUU datan de 1947 con vista a la posible inclusión en el Plan Marshall.⁵ Pero sólo llegaron créditos limitados hasta el viraje que supuso el conflicto de Corea. Con la administración Eisenhower, se plasmaron los acuerdos de 1953.⁶ La dictadura pagaba un alto precio por el respaldo de Estados Unidos, ya que, en los casos de más grave tensión internacional (aunque ésta no se produjese en torno a España) las bases militares norteamericanas del territorio español serían utilizadas, exponiendo así a toda la población a las represalias habituales en estos casos. No obstante, en la esfera internacional, los acuerdos procuraron a la dictadura una salida del aislamiento en la que se encontraba tras la Segunda Guerra Mundial, pues aparte de su inclusión en Naciones Unidas en 1955 sin el veto soviético, se insertó en organismos de carácter económico como Breton Woods y la Organización Europea de Cooperación Económica en 1958.⁷ Los acuerdos hispano-norteamericanos fueron presentados por el régimen franquista en su propaganda como un logro diplomático, máxime con la visita oficial de D. Eisenhower en diciembre de 1959. A pesar de la ocultación de muchos de sus aspectos, y no haber sido redactados en términos de igualdad, gracias a ellos España aparecía más respaldada en la escena internacional. *Pravda*, en su edición de 5 de julio de 1953, acogía desfavorablemente unas negociaciones que aproximaban a España al rival norteamericano.

La propaganda anticomunista en los medios de comunicación españoles sujetos a censura era un mecanismo de adscripción al bloque occidental, pero también de reafirmación de los principios del régimen.⁸ Desde Radio Nacional de España se facilitaba la difusión de propaganda anticomunista cediendo espacios a eslovacos y húngaros con el fin de contrarrestar, y desacreditar, en la medida de lo posible, la injerencia y propaganda soviética.⁹ Otras publicaciones como la colección de *Temas Españoles*, editada por Publicaciones

⁵ Una visión crítica aparece en la película “Bienvenido Mr. Marshall” de Luis Buñuel (1952).

⁶ PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y PARDO, Rosa: “Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo”, *Ayer* 33 (1999), pp. 187-218.

⁷ VIÑAS, Á.: *En las garras del Águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona, Crítica, 2003.

⁸ El noticiario NO-DO abordó las noticias internacionales desde el anticomunismo. Así el mensaje subrayado era que los regímenes comunistas trajeron conflicto y miseria allí donde se implantaban. ELLWOOD, S.: “The moving image of the Franco Regimen: Noticiarios y documentales 1943-1975”, en LABANYI, J. y GRAHAM, H.: *Spanish Cultural Studies. An introduction*. Oxford, OUP, 1995, p. 202.

⁹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). Leg r. 3354, exp. 1. Emisiones de Radio Nacional en idiomas de pueblos sometidos a la URSS. Petición del representante de los sudetes emigrados de un espacio radiofónico en Radio Madrid (1953-1954).

Españolas del Ministerio de Información y Turismo, hacía lo propio para difundir el discurso oficial de la política franquista respecto a la URSS¹⁰. Así, en “Españoles esclavos en Rusia” se criticaba la evacuación de niños, organizada por el gobierno republicano durante la guerra civil, su riguroso adoctrinamiento y los deseos de retornar a España. Los repatriados se convirtieron en una cuestión de imagen para el régimen franquista, pero también en un arma de doble filo para el gobierno soviético, pues las experiencias de los divisionarios y exiliados fueron utilizadas por la prensa afín a la dictadura en contra de su enemigo. Desde el diario falangista *Arriba* se dedicaron artículos a la dureza de las condiciones del GULAG que convertía en héroes a quienes resistían y no colaboraban con los soviéticos.¹¹ El trato dispensado a los retornados de la URSS debía ser positivo, pero lo cierto es que fueron sometidos a interrogatorios, requiriéndoles información del régimen soviético, y a la estrecha vigilancia de los servicios policiales, puesto que estaban bajo sospecha de regresar “bien aleccionados como activistas camuflados del comunismo”¹². Este hecho pesaría sobre el colectivo de retornados, “el silencio y el miedo” eran la conducta observada ante posibles represalias.¹³ Aparte las escasas expectativas laborales acordes a la formación de los repatriados o una fría recepción familiar provocaban inadaptación y la determinación de regresar a la URSS a través de Francia¹⁴.

El anticomunismo aparecía también en libros centrados en el desarrollo tecnológico y la tensión espiritual entre Oriente y Occidente, en los que se analizaba la posición de España frente al peligro soviético en el nuevo tipo de conflicto que representa la guerra fría, a favor del aliado norteamericano y la contención del enemigo del Este al que se culpabilizaba de la situación.¹⁵ El expansionismo ruso y la política de coexistencia pacífica recibían críticas en

¹⁰ Los primeros números fueron los más belicosos en el terreno ideológico, acordes con la línea política de la dictadura y con claro posicionamiento antisoviético en el orden internacional durante la guerra fría. Entre los títulos anticomunistas: COMÍN COLOMER, E.: “Españoles esclavos en Rusia”. *Temas españoles*, 14, Madrid, Publicaciones Españolas, 1952; para más información véase GARRIDO CABALLERO, M.: “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del Régimen franquista”, en *Actas del VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Zaragoza, Contexto Gráfico, 2006, pp. 117-130.

¹¹ *Arriba*, periódico falangista, dedicó un extenso reportaje sobre los repatriados bajo el título: “Los años muertos” desde el 4 al 18 de abril de 1954.

¹² AMAE. Leg r. 5165, exp. 3. Delegado Nacional de Excombatientes, integrante de la comisión interministerial de repatriación. Madrid, 7 de abril de 1954. La última expedición de repatriados se efectuó el 14 de mayo de 1959. Número de retornados, en la 1ª expedición, 391, en la 2ª, 320, en la 3ª, 313, en la 4ª, 287 y en la 5ª, 284. Véase GONZALÉZ MARTÍNEZ, Carmen: “El retorno a España de los “Niños de la Guerra Civil”, *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp.75-100.

¹³ Entrevista a Manuel Pereira, realizada en Moscú por Magdalena Garrido Caballero en el 2003.

¹⁴ Memorias inéditas de Manuel Arce.

¹⁵ Para C. Martínez de Campos la guerra fría fue iniciada por los rusos tanto en el interior de su territorio como en el exterior y para contrarrestar esta acción debía fortalecerse la OTAN. MARTÍNEZ DE CAMPOS, C.: *El*

este tipo de obras¹⁶ que justificaban la política seguida por el régimen franquista en la esfera internacional que había pasado de una “neutralidad” a una “no beligerancia” en la conflagración mundial que no se correspondía con la realidad ni con las afirmaciones de la propaganda antisoviética de esos años y de los posteriores que buscaban acabar con el aislamiento¹⁷, aunque el discurso contra la URSS se iría atemperando paulatinamente. En el simposio de relaciones internacionales de 1962, organizado por el Instituto de Estudios Políticos, se justificaban las decisiones tomadas en el pasado (envío de la División Azul y los pactos de 1953), pero también contemplaba “matizar todos los grados de la enemistad y condicionar también todos los supuestos de amistad y colaboración”.¹⁸

En 1967, *Rusia es otra cosa*, escrita por el periodista Manuel Sánchez del Arco, es símbolo de una enemistad atemperada y de una visión personal de la realidad soviética más conciliadora.¹⁹ El autor comienza su andadura tratando de hacer tabla rasa de cuanto se ha dicho y escrito sobre la URSS. Tampoco oculta aspectos positivos en el grado de educación de sus ciudadanos: “(los soviéticos) han dedicado más atención a eso, a la educación, a la instrucción, que a todo lo demás, y te lo prueba que la enseñanza no sólo es obligatoria y gratuita, sino hasta retribuida. Por eso no te extraña que espiritualmente o intelectualmente, estén muy bien preparados”.²⁰ Sánchez del Arco extrae sus propias conclusiones en función de lo que ha visto y vivido en un país lejano, en el que pesaban muchos prejuicios en la España bajo la dictadura de Franco: “durante treinta años se ha escrito mucho sobre aquel país. Aquel pueblo ha tenido muy mala prensa y una leyenda negra nos ha ocultado la verdad de lo que eran, de lo que un trozo de mundo que, por las razones que sea, se ha tratado de

Gran Dilema. Guerra atómica o confrontación fría, Barcelona, 1962. También se pueden encontrar referencias en las revistas y ediciones de distintos organismos oficiales que abordasen cuestiones internacionales como *Revista de Política Internacional*, entre otras. Para más información véase: PEREIRA, J.C.: *Historia y presente de la guerra fría*, Madrid, Istmo, 1989, pp. 91-96.

¹⁶ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C.: *El Gran Dilema. Guerra atómica o confrontación fría*. Barcelona, 1962. Otras obras que analizan las relaciones internacionales en el periodo de guerra fría son: VIGÓN, Jorge: *Años de indecisión*. Madrid, 1956; FRAGA, M.: *Guerra y diplomacia en el sistema actual de las relaciones internacionales*. Madrid, 1960; GARCÍA ARIAS, L.: *La Guerra moderna y la Organización Internacional*. Madrid, 1962; VV.AA.: *Relaciones internacionales en la era de la guerra fría*. Madrid, 1962. También se pueden encontrar referencias en las revistas y ediciones de distintos organismos oficiales que abordasen cuestiones internacionales como *Revista de Política Internacional*, entre otras. Para más información véase: PEREIRA, Juan Carlos: *Historia y presente de la guerra fría*. Madrid, Istmo, 1989, pp. 91-96.

¹⁷ EIROA, M.: “Urdiendo el tejido exterior para el Nuevo Estado: La política internacional del Primer Franquismo”, *Historia y Comunicación Social*, 6 (2001), pp. 203-214.

¹⁸ *Las relaciones internacionales en la guerra fría*. Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1962. Acerca de esta institución y sus herederas, véase: IGLESIAS, B.: “El centro de estudios políticos y constitucionales”, *Historia Constitucional*, 3 (2002), pp. 309-320.

¹⁹ SÁNCHEZ DEL ARCO, Manuel: *Rusia es otra cosa: (la URSS, entrevista por un periodista)*. Barcelona, AHR, 1967, p. 131.

²⁰ *Ibidem*, p. 136.

desacreditar (...) Ya ves que se dejan observar". Sin embargo consideraba que el nivel de vida era más bajo que España. Pero a pesar de los descontentos: *"Cincuenta años de revolución son suficientes para cambiar la mentalidad de un pueblo (...) Piensa que hay un mínimo de bienestar, o malestar si quieres, que confunde a todos."*²¹ Con estos argumentos queda justificada la actitud resignada de los soviéticos, cuyo enriquecimiento era más intelectual que material. Sin embargo, el periodista no queda obnubilado, la prueba es que vuelve a casa pero con un discurso más condescendiente con la riqueza cultural lograda en la URSS y conociendo los atractivos y puntos fuertes de un país que podían ser explotados inteligentemente sin necesidad de recurrir a la fuerza. Para la sociedad española se presentaba una visión de la URSS menos amenazante, aunque seguía siendo un país exótico y envuelto en una nebulosa de propaganda.

El reflejo del desencanto de la URSS en miembros de la izquierda tuvo eco en la dictadura franquista, sus impresiones fueron publicadas y aunque no implicaran una renuncia de sus ideales sino una actitud crítica, fueron usadas como pruebas fehacientes de lo que en la URSS ocurría, robusteciendo así los pilares del régimen franquista.²² Un exponente de este desencanto fue Jesús Hernández, que sobre la actuación soviética en España, expresaba:

"Dudas sobre la política de la KOMINTERN en España, sobre la conducta seguida con Largo Caballero y con Prieto; había criticado la actuación de Pasionaria, Togliatti y Stepanov, había condenado el crimen de Nin y la persecución contra el POUM, había manifestado disgusto por la intromisión de los consejeros soviéticos y mostrado poco entusiasmo por la forma en que se nos proveyó de suministros soviéticos. Todo esto debería ser puesto en claro. Lo comprendí y me apreté a salir bien de la "prueba". Era mi pasaporte de salida (...) Rechazábamos sus métodos pero defendíamos su obra. La Unión Soviética –nos decíamos- pese a todo, es el baluarte del socialismo mundial. No comprendíamos el proceso degenerativo de Octubre".²³

Por tanto, la propaganda de la dictadura franquista representó la URSS como un modelo trasgresor, baluarte de valores contrarios e inadmisibles en un régimen anticomunista y católico. Los signos de soviétización de la sociedad española durante la II República, sobre todo en los años de la guerra civil, habían sido calificados de horribles por el aparato propagandístico del régimen franquista. De ahí su esfuerzo en denostar a la URSS, a través de

²¹ Ibidem, pp. 132-135.

²² Eduardo Comín utilizó las obras de Jesús Hernández, Julián Gómez "Gorkín" y Valentín González "El Campesino" para abordar la injerencia rusa en España durante la guerra civil. Véase: COMÍN COLOMER, Eduardo: *Luchas en la zona roja*. Madrid, Colección Temas Españoles, 50, 1953, pp. 28-30.

²³ HERNÁNDEZ, Jesús: *El país de la gran mentira*. Segunda parte del libro: *Yo fui un ministro de Stalin*. Madrid, G. Del Toro Editor, 1974, p. 88.

sus fallos y de calumnias, para tratar así de sepultar las pretensiones de un proyecto diferente al impuesto en el interior y minar las esperanzas de la disidencia.

Por supuesto, la imagen de la URSS era mucho más que lo representado en este tipo de emisiones, publicaciones y simposios. Pero, en función de los canales de información disponibles, la población española podía aceptar la imagen que se le ofrecía o cuestionarla. Para la disidencia antifranquista comunista afín a la URSS, ésta era un ejemplo de un proyecto de sociedad futura y un bastión para la resistencia.

LOS ENCUBIERTOS CONTACTOS HISPANO-SOVIÉTICOS EN TERCEROS PAÍSES.

La política exterior del régimen franquista obedecía a una línea personalista y anticomunista del “caudillo” Franco.²⁴ En los informes de Exteriores sobre la URSS que remitían las legaciones españolas en el extranjero se acentuaba el papel de ayuda soviética a la disidencia. Hecho utilizado con fines propagandísticos a favor del régimen franquista para la perpetuación del cliché “Rusia es culpable” y su peligrosidad, aunque a efectos prácticos, no se soslayaron los intercambios en el ámbito comercial y, de manera más tímida, los culturales, puesto que éstos eran los más perniciosos para los principios del régimen. Por otro lado, también recopilaban las noticias en prensa internacional acerca de las relaciones entre el régimen franquista y el soviético en la prensa internacional que en los cincuenta atestiguaban unas relaciones hispano-soviéticas menos tensas, incluso de una moderación del discurso por parte española, dados los intereses recíprocos a escala económica, que probaba un comercio ya existente y de ahí la interpretación desde la Agencia Alemana DPA de un futuro ingreso de España en la ONU sin oposición soviética.²⁵ No se trataban de noticias aisladas puesto que *Paris Match*, en su edición del 7 de abril de 1954, también destacaba el apaciguamiento de las relaciones hispano-soviéticas por idénticos motivos, aunque en el plano anecdótico destacaron que ajedrecistas rusos en escala hacia Buenos Aires habían “bebido el Jerez de la amistad” y comprado souvenirs españoles.²⁶

²⁴ PRESTON, P.: “Franco y la elaboración de una política exterior personalista (1936-1953)”, *Historia Contemporánea*, 15 (1996), pp. 193-210.

²⁵ AMAE. Leg r. 3500, exp. 18. Informaciones del Exterior. Actitud de Rusia respecto a España. Informe especial. Servicio de información de temas españoles. OID documentación IE nº 365 AGE/ (397058) Contactos comerciales de España con la URSS. S/f Boletín confidencial de la Agencia DPA, número 1375 del 22 de septiembre.

²⁶ AMAE. Leg r. 3040, 9. Informaciones sobre España en prensa extranjera. Dirección de Europa. Informaciones del Exterior. Actitud de la URSS respecto a España 1952/1954. Nota informativa de prensa extranjera Servicio

Los escollos en las relaciones eran el posicionamiento internacional de ambos países, “el oro de Moscú”, las repatriaciones de españoles en la URSS y la ayuda soviética a los disidentes y exiliados. Estas asperezas irían limándose. A mediados de los cincuenta, la diplomacia española requirió una completa y detallada información sobre el oro procedente de Rusia y mencionaba la acción de reivindicar la defensa de sus derechos en terceros países que se hubieran beneficiado de un tráfico ilegal. Ante tal petición formal, las cancillerías se aprestaron a dar una respuesta no comprometedora que no supusiera un agravio para sus compras.²⁷ No interesaba tanto aclarar lo que había sucedido como hacer un uso propagandístico del oro de Moscú favorable al régimen y culpabilizar, a los republicanos, de su falta de escrúpulos para transferir las reservas del Banco Nacional de España a la Unión Soviética y condenar al país a la escasez.²⁸ En cambio, la visión oficial soviética consideraba que se trataba de un conflicto artificial para alimentar en la opinión pública española la falsa creencia de la existencia de reservas de oro.²⁹ A pesar de los esfuerzos en demostrar lo contrario, el “oro de Moscú” se agotó,³⁰ pero el mito y los recelos hacia la Unión Soviética persistieron. Otras cuestiones como las repatriaciones generaron la necesidad de crear una estructura y tratar de controlar el proceso, así como evitar el uso propagandístico por parte de la URSS como manifiesta el embajador de España en París en 1958 ante la propuesta soviética de continuar el pago de pensiones de varios repatriados españoles.³¹ La mala imagen de la dictadura franquista en la URSS calificada de fascista y la presencia de exiliados continuaría pero el no reconocimiento de la URSS al gobierno de la República en el exilio era un gesto apreciado, tal y como se reflejó en *Arriba* en su edición de 13 de enero de 1955.

de información temas españoles en OID. Documentación E. 9483 prensa. Francia. *Paris Match*. 3 al 10 de abril de 1954 (sin firma).

²⁷ The National Archives (TNA). Foreign Office (FO) 371/ 117866. Correspondencia entre el embajador británico en España, Ivo Mallet, y el Foreign Office, Southern Department. Este expediente contiene correspondencia de otros países que contactaron con Reino Unido respecto a la respuesta que éstos iban a dar a la nota española sobre “Oro de Moscú”. Ivo Mallet a Sir A. Eden. 12 de enero de 1955 (Restricted).

²⁸ Como puede percibirse en las obras de Teodoro Toni y Comín Colomer. Respecto a las repercusiones internacionales del oro de Moscú son interesantes las noticias recopiladas por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores. AMAE. Leg r. 5842, exp. 79. La cuestión del oro español “explotado por Rusia” era también recogida en la prensa internacional: “Rusia dice que el gobierno republicano español gastó el oro depositado en Moscú”, *La Nación*, 6 de abril de 1957, entre otros periódicos. Además de folletos como: “¿Quiénes se llevaron el oro del pueblo español?”, Caracas, Ediciones Fe y cultura, 1959.

²⁹ AMAE. Leg r. 5842, exp. 79. La cuestión del oro español explotado por Rusia La versión oficial soviética que contrarrestaba la propaganda franquista precisaba: “Sobre las invenciones respecto al ‘oro español’”, *Pravda*, 5 de abril de 1957.

³⁰ VIÑAS, Á.: *El escudo de la república*. Barcelona, Crítica, 2007; MARTÍN ACEÑA, Pablo: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*. Madrid, Taurus, 2001.

³¹ AMAE. Leg r. 8614, exp. 2. Nota aneja 2 a la carta nº 62 del embajador de España en Francia. París, 18 de Junio de 1958.

Por su parte, los diplomáticos soviéticos se esforzaban en mostrar mayor comprensión y apertura en sus contactos con sus homólogos españoles, mientras las autoridades españolas consideraban que cuestiones como el desarme eran empleadas por la diplomacia soviética como medio de acercamiento a países como España, y que se trataba, por tanto, de un mero giro táctico. De ahí las suspicacias ante los cambios promovidos por el XX Congreso del PCUS, considerado más un lavado de imagen que un paso significativo hacia una reforma del modelo soviético, definido como una guerra fría en el plano económico colonial y una política de frente popular en el plano político. Con todo, el XX Congreso fue un paso efectivo para la distensión internacional y la aproximación con otros países, incluso con España, a pesar de sus recelos.³²

En 1956 se acentúa la tónica de los contactos entre delegados soviéticos y diplomáticos españoles teniendo como escenario terceros países como París. Resultado de los mismos fue la información aportada por el embajador español en Francia sobre la conversación mantenida con su homólogo, Vinogradov, y las propuestas y consideraciones de ambos sobre sus relaciones tras el XX Congreso del PCUS. Las apreciaciones del embajador español en París en el informe realizado sirven de guía de la percepción oficial de la Unión Soviética en los años de la dictadura franquista. Así, los recelos, cuestiones pendientes y visiones contrapuestas urdían las diferencias entre ambos países, obstáculos que la URSS trataba de superar por medio de su política exterior solicitando la presencia de un corresponsal de la agencia TASS en mayo de 1956 y, en contrapartida, uno de la agencia EFE (que no se conseguiría hasta años más tarde, en 1970)³³ así como la posibilidad de llevarse a efecto giras artísticas españolas en la Unión Soviética. La actitud del diplomático español era de absoluta cautela, aludiendo respecto a la cuestión de intercambio de corresponsales de prensa que “*en cada ruso se veía en el mundo un espía*”, es más, criticó a la URSS por ser un pueblo cerrado y misterioso de difícil acceso. Por su parte, Vinogradov resaltaba que habían cambiado los tiempos y además había que olvidar “*un pasado de prevenciones y recelos*”.³⁴ Al mismo tiempo, eventos como la Revolución Húngara de 1956 hacía guardar las distancias e imprimir

³² “Declaración del CC del PCE con motivo de la muerte del camarada Stalin”, *Mundo Obrero*, 8, 15 de marzo de 1953, p. 7

³³ “Otros recuerdos de 1970”, *ABC*, 12 de septiembre 1976, p. 142.

³⁴ AMAE. Leg r. 4460, exp. 41. Relaciones ruso - españolas. El embajador de España en París. Sobre su conversación con el embajador de Rusia, Sr. Vinogradov. París, 11 de mayo de 1956.

mayor cautela a los contactos,³⁵ y rechazar cualquier tipo de invitación en relación con la conmemoración de la Revolución de Octubre por principios ideológicos y la enemistad declarada durante la guerra fría. La crítica soviética a la dictadura franquista por su signo político, con respaldo de la propaganda internacional contra el régimen ya existente, era interpretada diplomáticamente en términos de *“resquemor por su derrota en tierras ibéricas presta un sabor especial de odio rabioso, a lo que de otro modo sería lógica propaganda bolchevique”*.³⁶

Las relaciones comerciales con la Europa del Este y la URSS eran un hecho conocido extraoficialmente, pero silenciado. Desde antes de 1950, según apunta J. Gorkin, hubo suministros de wolframio a la Unión Soviética por medio de Polonia y Checoslovaquia como un posible pago a Stalin, por no exigir éste la comparecencia de Franco ni de Muñoz Grandes en el tribunal de Nuremberg.³⁷ En 1960 ambos países se intercambian las llamadas “Cartas Boado”, aunque de contenido genérico permiten desarrollar las relaciones comerciales a través de terceros países. En 1963 por intermediación de una empresa alemana se procedió al intercambio de 500 Tm de cerdo ruso congelado y mantequilla de vaca por 5.000 Tm de naranjas y limones españoles.³⁸ La balanza comercial hispano-soviética, muestra un saldo negativo para España con mayor dependencia de materias primas soviéticas y escasas exportaciones, principalmente de agrios. Del balance de 1963 se desprende para España una mayor dependencia de las importaciones sobre las exportaciones. Desde 1966 había delegaciones comerciales de Polonia, Hungría y Checoslovaquia en Madrid que facilitaban los lazos comerciales. El intercambio de notas del 11 de febrero de 1967 entre España y la URSS que permitía la utilización de puertos españoles por buques soviéticos supuso un paso importante para potenciar los contactos socioeconómicos. En 1969 se amplió el acuerdo aumentando las ventajas y permitiendo a los pesqueros soviéticos el uso de puertos canarios.³⁹

³⁵ AMAE. Leg r. 4460, exp. 41. Relaciones ruso - españolas. Correspondencia del personal diplomático al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre invitaciones recibidas de países comunistas. Como las relacionadas con la asistencia al aniversario el XXXIX de la Revolución Rusa, la proyección del film soviético Otelo, notas sobre desarme.

³⁶ AMAE. Leg r. 6531, exp. 10. Relaciones ruso - españolas. 1961. Del Cónsul Alfonso de Arzua al Ministro de Asuntos Exteriores.

³⁷ AHFPI. AJGG 563-35. GORKIN, Julián: “Las relaciones franquistas –comunistas” (S.f.).

³⁸ PEREIRA, J.C.: “España y la URSS en una Europa en transformación”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 15 (1993), pp. 189-206.

³⁹ AMAE. Leg r. 8614, exp. 2. Relaciones Comerciales. Del director general al Director de Europa Oriental. Balance comercial con la URSS, 24 de junio de 1964. Véase GARRIDO, M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX. Fuentes y documentos*. Murcia, Editum, 2008.

El Protocolo comercial de 1972 vino a intensificar unas relaciones bilaterales ya existentes con el establecimiento de delegaciones comerciales pero antes, la empresa mixta sovhispan, constituida en 1971, benefició el desarrollo comercial.⁴⁰

Las relaciones culturales, a pesar de las dificultades para su plasmación concreta en intercambios por cuestiones ideológicas, también desempeñaron su cometido en la aproximación de ambos regímenes. Desde las instituciones soviéticas, organizaciones internacionales en las que estaban presentes ambos países, caso de la UNESCO, o desde el organismo de Relaciones culturales con el exterior en la URSS (SSOD) había un reconocimiento a la cultura española, dado que existían hispanistas involucrados en la difusión, edición de obras de artistas y literatos españoles y realización de conmemoraciones en memoria de muchos de ellos por su especial significado.⁴¹ En cambio, el déficit en la producción y difusión de la cultura eslava en España era palpable, no así la preocupación política que suscitaba la URSS. Las propuestas que se sucedieron en la década de los cincuenta por parte soviética para solicitar canje de revistas, libros, películas o invitaciones a conjuntos artísticos, incluso convenios culturales,⁴² daban lugar a observaciones de las legaciones y embajadas españolas que incidían en un interés de la URSS por establecer relaciones culturales más extensas. Otro asunto más complejo era el análisis de ese interés, que desde la percepción de diplomáticos españoles camuflaba una maniobra política: *“Las siempre socorridas y elásticas ‘relaciones culturales’ podrían ser la cabeza de puente escogida por Moscú para otros proyectos más ambiciosos y concretos. No me refiero naturalmente a las plenas relaciones diplomáticas”*.⁴³ De esta manera la proyección cultural soviética quedaba asociada a la de la propaganda de un modelo antagónico que seguía estigmatizado. Pero lo cierto es que durante la dictadura se produjeron envíos de publicaciones españolas científicas, en concreto, la revista del CSIC a instituciones soviéticas, como la Biblioteca estatal de la República de Ucrania y viceversa.⁴⁴

⁴⁰ BUSTO, S.: “Sovhispan. El comienzo del deshielo”, *Expansión Comercial*, 59 (mayo 1989), pp. 12-14.

⁴¹ AMAE. Leg r. 4261, exp. 53. Exposición en Rusia de obras de Miguel de Cervantes. El embajador de España en Italia a la Dirección General de Relaciones Culturales. Despacho nº 201. Roma, 18 de febrero de 1955.

⁴² AMAE. Leg r. 8614, exp. 2. De José Rojas y Moreno, embajador español en París al Departamento de Relaciones Culturales. Europa Oriental. Reservado. París, 28 de febrero de 1958. Los soviéticos mostraban su satisfacción por el intercambio de publicaciones científicas pero no así de su escaso volumen.

⁴³ AMAE. Leg r. 450, exp. 31. Relaciones ruso - españolas. 1957. Política Exterior Relaciones culturales. Del embajador español en Francia José Rojas al Ministro de Asuntos Exteriores. Asunto: Importantes proposiciones soviéticas de orden cultural. Reservado. 29 de julio de 1957.

⁴⁴ AMAE. Leg r. 10700, exp. 26. Intercambio publicaciones, 1968.

Los informes sobre las relaciones culturales entre España y los países de Europa Centro-Oriental en los setenta muestran como éstos últimos llevaban la iniciativa en las propuestas, evidenciando un mayor grado de perseverancia en el fomento de los contactos, en contraste con el interés y recelos mostrados por parte española. Así, en el informe de 1973, se precisaba que a pesar de los intentos por establecer programas específicos de intercambio por parte de los países del bloque socialista no se daban las condiciones de normalización para llevar a efecto convenios de rango internacional que sin embargo sí se había producido entre EEUU y la URSS (acuerdo cultural de 1958).⁴⁵ Respecto a las realizaciones culturales, los países con los que España mantenía mejores y más extensas relaciones eran Polonia y Hungría.⁴⁶ Las dificultades en materializar los intercambios artísticos de todo tipo seguían siendo de tipo ideológico a pesar de los pasos calculados que se iban dando, como recordaba el cónsul español en Génova por carta: el grupo de ballet ruso *Brezioska* constituía un instrumento propagandístico más eficaz que las proezas de los astronautas. Y de la “Gran danza cosaca” alababa el virtuosismo en la ejecución y el gusto artístico, que le hacía recordar lo visto en “*el Teatro de la Zarzuela y en la gran jornada de presentación de los ballets de Ucrania lo que en el programa se llamaba con tal nombre, probablemente por exigencias de la censura, era en realidad una exaltación de la lucha guerrillera y en su momento final las metralletas revolucionarias apuntaban hacia el público (...) que en pie aplaudía a los ‘ejecutantes’*”.⁴⁷ En 1974, se habían establecido entre la Dirección General de Cultura y la SSOD proyectos concretos para el bienio 1975-1976 (que incluía un intercambio de ballets, solistas y semanas de cine pasando por sus oportunos controles y autorizaciones) pero los últimos asesinatos de la dictadura congelaron esta propuesta.

La perspectiva oficial soviética de los contactos entre el régimen franquista y el soviético, recogida en las memorias de Yuri Dubinin, embajador soviético en España entre 1978 y 1986, explicita que, desde mediados de los sesenta, la diplomacia española comenzó a buscar los primeros contactos con la URSS, es decir, coincidiendo con los denominados años de “apertura” del régimen. La documentación conservada en el Ministerio de Asuntos

⁴⁵ AMAE. Leg r. 15944, exp. 8. Relaciones culturales entre España y los países del Telón de Acero. 1973. Comunicación interior. Del Director General de Política Exterior Al Director General de Relaciones Culturales. N° 328. Solicita informe aspecto cultural de países de Europa Oriental. 18 de octubre de 1973. Acuerdo cultural entre Estados Unidos y la URSS: *United States Treaties and Other International Agreements (TIAS 3975) vol.9 1958, 13-39.*

⁴⁶ AMAE. Leg r. 15944, exp. 8. Relaciones culturales entre España y los países del Telón de Acero. 1973.

⁴⁷ AMAE leg 16051 exp. 10. Danzas y ballets rusos. 1971.

Exteriores español, constituida por informes diplomáticos, muestra un mayor interés soviético en el fomento de las relaciones hispano-rusas, desde la muerte de Stalin. Pero, como Dubinin reconoce, los acercamientos obedecían a una política internacional más abierta, de ahí también el mensaje de Jrushchov hecho llegar a Franco en 1963, a través de delegados de Naciones Unidas, y la contestación española a cuestiones internacionales como el desarme. Además, en los asuntos relacionados con España, la URSS tenía en cuenta al PCE, cuyo dirigente consideraba difícil explicar los contactos, sólo concebibles para la militancia una vez muerto el dictador. De hecho, Moscú decidió posponer la decisión sobre la carta blanca al restablecimiento de relaciones diplomáticas. Lo cierto es que para la opinión pública de ambos países estas cuestiones quedaban silenciadas, pues debía resultar controvertido este cambio de actitud, máxime cuando la propaganda en contra del otro había vertido ríos de tinta.⁴⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

Mientras el dictador y su régimen se adscribían al bloque occidental y se desplegaba una propaganda anticomunista, se ocultaba a la sociedad los contactos mantenidos con la Unión Soviética, derivados por un lado de la pertenencia a órganos internacionales, y por otro, como respuesta a sus intereses económicos, aunque los intercambios fuesen silenciados. Más sigilosas y calculadas fueron las respuestas a las propuestas soviéticas en la esfera cultural desde terceros países, pero también es cierto que la prolongación de la dictadura y la denominada “apertura” dulcificó parte de ese discurso antisoviético, mientras en el imaginario colectivo de gran parte de la sociedad española caló y fue reproducido.

Desde la propaganda del régimen y la visión de los diplomáticos españoles la imagen de la URSS quedaba asociada a la amenaza soviética que tan mal recuerdo había dejado en la guerra civil española y se realizaban verdaderos esfuerzos para preservar el suelo patrio de cualquier tipo de influencia de la propaganda soviética, de la misma manera que se trataba de doblegar su influencia a través de la contra-propaganda desde distintos medios de comunicación. Los repatriados españoles de la URSS fueron sujetos usados en beneficio de la

⁴⁸ DUBININ, Yuri: *¡Embajador!, ¡Embajador!*. Collado Villalba (Madrid), Chisnau, Unión FENOSA, 2004, pp. 12-17.

propaganda de ambas dictaduras, pero una vez en España debían dar muestras de probada redención del modelo soviético en el que se habían formado, mostrando así las bondades de la dictadura de acogida. Asimismo en la práctica diplomática se evidenciaba una gran cautela de los diplomáticos en sus relaciones con sus homólogos soviéticos, esperando siempre autorización desde “arriba” para contestar las propuestas del “otro” en un intercambio de correspondencia de carácter “reservado”. En cambio, la imagen de España era contradictoria en la Unión Soviética: mientras los exiliados comunistas en la URSS se oponían a un acercamiento a la dictadura franquista, la política exterior soviética se embarcaba en la aproximación a otros países más allá de donde llegaban sus relaciones diplomáticas, caso de España. Parte de las propuestas culturales soviéticas (intercambio de corresponsales, actuaciones de conjuntos artísticos, canje de revistas, etc.), se materializarían y se afianzarían a finales de la dictadura franquista como se evidencia en los informes del departamento de Europa Oriental de la Dirección General de Relaciones Culturales, siempre alerta para evitar la filtración de la propaganda soviética a través de las tímidas relaciones culturales sostenidas y, sometidas, a intereses políticos.